

Titulos, honores y condecoraciones á gusto del consumidor

EL TORNASOL,

Conspiraciones, motines é intrigas á precios convencionales.

Diario politico-social cosmopolita.

AÑO I.

Valencia 7 Junio 1874.

NÚM. 4.

PARTE DOCTRINAL.

MONSERGAS.

El Sr. García Ruiz, ministro de la Gobernacion que acaba de cesar, dió el calificativo de *monserga* á los augustos misterios de nuestra religion, porque no los entendia. El pais califica sus actos con toda la benevolencia posible, porque los entiende. Váyase lo uno por lo otro.

El Diario Español, periódico de Madrid del 30 de Mayo último, en su número 6673, página 2.ª, columna 2.ª, inserta lo siguiente:

«Dice anoche *La Epoca*:

«De las esplicaciones dadas por *El Orden* resulta que la partida para gastos reservados del ministerio de la Gobernacion no es de cien mil pesetas, sino de 300,000 de las que puede disponer el ministro cuando lo crea necesario para las atenciones del servicio.

Durante los ministerios de los señores Salmeron y Castelar, cada mes se recibia la parte alicuota correspondiente, y á la salida del señor Maisonnave quedaba un sobrante de 140,000 pesetas. Los fondos de material tenian, en efecto, un atraso de cinco mil y pico de duros. *El Orden* no saca las deducciones, pero claramente indica que en los meses de la administracion del Sr. Garcia Ruiz se han consumido los 28,000 duros sobrantes, mas los 18,000 del crédito estraordinario, total 46,000 duros en poco mas de cuatro meses; y como observa que antes del

3 de Enero no se tocó al fondo de calamidades ni al fondo de beneficencia particular, no sabemos si querrá dar á entender que no ha sucedido despues lo mismo.

Suponemos que *El Pueblo* se encargará de contestar á *El Orden*»

El Pueblo guarda silencio sobre este asunto.»

..

En la carta del corresponsal de *El Mercantil valenciano* de 31 de Mayo último, se lee:

«La seccion del ministerio de Fomento, encargada de montes ha pedido la anulacion de la subasta de Montecarato (Palencia), adjudicada en medio millon de reales al señor García Ruiz; la peticion se funda en que ese monte está escluuido de la venta en la ley forestal»

¡Viva la desamortizacion civil y eclesiástica!

¡Viva el unitarismo democrático!

..

El Sr. Topete no acepta la embajada de París.

«Navega, velero mio,

Sin temor,

Que ni enemigo navío,

Ni tormenta, ni bonanza

Tu rumbo á torcer alcanza,

Ni á sujetar tu valor.»

..

El Sr. Marqués de Sardoal, se ha resignado á continuar en su espinoso cargo de Alcalde popular de Madrid.

«Y si caigo,

¿Qué es la vida?
 Por pérdida
 Ya la dí,
 Cuando el yugo
 Del esclavo
 Como un bravo
 Sacudí.

La prensa ministerial se ocupa de los colosales desfalcos descubiertos en la administracion de Filipinas, suceso que no habia ocurrido hace algunos años. ¿Habremos retrocedido á los tiempos en que los funcionarios de la Habana y los de la península emigraban á los Estados Unidos con la fortuna hecha?

NOTICIAS.

PROBLEMA.

Dado un término cualquiera, hacer que trascurren seis meses en el tiempo y duracion de 24 horas.

SOLUCION.

Se disuelve el Consejo de Estado y se deja cesantes á todos los consejeros, nombrándose nuevamente á muchos de los referidos con arreglo al decreto de la nueva organizacion cuyo texto es como sigue en el

«Art. 6.º Para poder ser nombrado consejero con arreglo al caso 2.º del art. 6.º de la ley, deberá mediar un término que no baje de seis meses entre la declaracion de cesantía y el nuevo nombramiento.»

¡Vita brevis. Ars longa! como diria el latino.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santos de hoy.—Nuestra señora

de la Victoria.—Misa de gracias por el feliz éxito de la homogeneidad.

Santos de mañana.—Nuestra Señora de la Esperanza.—Misa conmemorativa de la ansiedad por la conciliacion.

Evangelio: Se repiten en ambos oficios *las verdades del barquero*.

Indulgencia parcial.

Se saca ánima.

DIVERSIONES PUBLICAS.

TEATRO NACIONAL.

El antiguo drama titulado *El Puerto de Arrebatacapas*.

Intermedio de baile radical.

La pieza en un acto del nuevo repertorio, titulada *La gran Castaña*.

BOLSA.

Acciones serranas, á la par.
 Deuda eterna, 0.00.

OJO.

La galería 3.ª nos fué sustraída por sorpresa toda la tirada. Rogamos á nuestros favorecedores tengan paciencia y corran con nosotros el bromazo, que tanto esta como cualquiera otra, si faltara en adelante, la recibirán oportunamente.

ÚLTIMA HORA.

Acaba de ser descubierto un importante taller de falsificacion de instituciones democráticas. Las republicanas están groseramente imitadas: detalles por el correo extranjero.

IMPRESA DEL SECUESTRO,
 á cargo de la partida de la Porra.

MAÑANAS DE LA GRANJA.

ESCURSION A LA FUENTE DE LA ESPINA.

No tan fácilmente se estingue la buena semilla. Aun existen padres cariñosos, instruidos y celosos por el bien de sus hijos, que á la antigua usanza, salen por la mañana al campo con sus vástagos á respirar el ambiente puro de una atmósfera saludable, aprovechando tan oportuna ocasion para inculcar en corazones vírgenes sanas doctrinas que purifican el alma, desarrollan la inteligencia y aguzan el ingenio.

No há muchos dias que en la fuente de *La Espina* se hallaba un honrado padre de familia rodeado de la suya, á la cual hablaba de este modo:

Hijos míos: Todas las cosas nacen, crecen y perecen. La lógica inflexible de la historia nos lo demuestra constantemente. Es esta una ley severa, que á nadie ni á nada escluye. Desde los tiempos mas remotos al presente, la humanidad entera viene cumpliendo esta ley histórica. Ella da origen á ese perpétuo movimiento que conduce las generaciones por la senda de la perfeccion, trasformando las leyes, usos y costumbres, cambiando su manera de ser.

Todos los pueblos de la tierra vienen consignando sus recuerdos en el libro imperecedero de la historia. Los pueblos de la antigua India; los pueblos patriarcales; los pueblos de Zante; los pueblos romanos; los pueblos góticos; los pueblos árabes; lo mismo los pueblos regidos por instituciones republicanas que los que rindieron homenaje á la institucion monárquica: todos han cumplido con esa ley universal y eterna, dejando marcada su huella en la senda misteriosa de la humana vida.

Todos los pueblos tienen grandes conexiones. Cuando han pasado los riesgos y sinsabores propios de la infancia, llegando á la cúspide de su florecimiento, bien pronto se manifiestan los sintomas de su decadencia. El sensualismo grosero les arrastra á un estoicismo inmoral, y depravándose insensiblemente las costumbres, les conduce al panteon universal de todas las generaciones.

¡Estraña y dolorosa coincidencia! Todos los pueblos, en su última sacudida, obligan á exalar un grito de dolor á sus ya escasos héroes, y un grito de horrible desesperacion á los malvados. La república espartana tuvo un *Leonidas* espresion genuina del heroismo pátrio, y un miserable traidor *Antalcidas*. La monarquía gótica tuvo soldados que recobraron su virilidad al ver la patria herida de muerte, y tuvo tambien un conde D. Julian.

En todos tiempos hubo Judas; y solo menciono estos dos pueblos por el contraste de sus instituciones. Pero notadlo bien: todos los pueblos terminan con una inmensa catástrofe, con un crimen horrible, con la mas inicua de las traiciones y la mas humillante de las bastardías: *Vender la pátria al extranjero.*

—Permitidme, papá, una pregunta: ¿Que consideracion podrá merecer al historiador, lo que hoy llaman algunos *Revolucion de Setiembre?*

—El motin militar de Cadiz, fué un suceso inesplicable si se atiende á la natural indignación que produjo en la parte mas constante y leal de nuestro ejército. Fué una sorpresa afortunada de cazador furtivo; un golpe de mano de esos que tan graficamente caracteriza el antiguo proverbio castellano: «¡solo vive el leal....!» sus consecuencias han sido tristísimas para la nacion, llegando hasta el punto de correr el velo de la ilusion á todos los hombres que fueron víctimas de un sensible y cruel error. En fin, las crónicas de nuestros dias, encerrarán sobrados motivos para la severa censura de los historiadores del porvenir.

—Sin embargo, papá, hay quien abriga mucha esperanza en la regeneracion de España, que segun dicen empieza ya por el proyecto de alianza con cierta nacion muy poderosa, cuyas armas cubiertas de laureles, suponen.

—Ese proyecto, hijos míos, es un delirio de algunas imaginaciones calenturientas. No es posible, ni siquiera sospecharlo... Es un ultraje...

El ejército español cuya gloria inmemorial se pierde en la noche de los tiempos; el ejército español, que en todas las edades ostentó el immaculado timbre de la lealtad; el ejército español, que contó el número de sus bravos campeones por el de sus nobles caballeros; la indomable fiereza de los soldados inmortales de Cobadonga, de San Quintin, de Zaragoza de Jerona.

¡No es posible! Aun existen sucesores del gran Capitan, de Hernan Cortés y Garcia de Paredes; aun existen honrosas canas que recuerdan inmarcesibles glorias: aun existen nobles pechos cubiertos de cicatrices gloriosas. Si los amotinados y rebeldes de Setiembre han condenado á la miseria á *tres mil* y tantos héroes que viven hoy en el infortunio, en presencia de un mundo que ostenta inmerecidos premios y goza de inmensos bienes; la patria recompensará á los suyos *el dia que impere la justicia en su trono legitimo.* Basta por hoy, hijos míos, continuaremos nuestro debate en la escursion de mañana.

—¡Niñas, niñas, dejad las mariposas, ya es hora de retirarnos!

—Papá, papá vamos, que por el paseo del centro bajan una danza de extranjeros que parecen hulanos; ¡ay que miedo!

—¡Eh.. tonta! Son los que ahora suelen venir á pasar algunos dias en Palacio, y salen de caza todas las mañanas.

—¿No es verdad, papá, que nada se debe temer en estos reales jardines porque siempre hay monteros de Espinosa?

—Ya no existen aquellos guardias. Vaya, vaya, retirémonos

—¡Ah....es verdad, papá! Ya se me había olvidado la partida de la porra.

—¡Jesús, que criaturas!... ..

PRUSIA EN ESPAÑA

ó

LA PROCESION DEL CORPUS EN VALENCIA.

Es cosa muy natural y propia de la juventud el pasar un mal rato al ver defraudadas sus esperanzas ó contrariado alguno de sus deseos; pero sube de punto el malestar cuando tal sucede, á los que participan de nuestro temperamento levantisco.

Sin embargo, cuando se ha pasado de aquellos 30 años fecundos en amargos desengaños, de que hablaba Espronceda, y el infortunio ha pesado mucho tiempo sobre un mortal; se adquieren por costumbre los hábitos de la resignacion.

Hora tras hora, fué pasando la tarde de la última festividad; y perdida ya la esperanza de ver la procesion, tomé un libro para distraer el aburrimiento que me abrumaba, razon muy poderosa para que al poco rato quedara dormido y soñando, como es consiguiente, despues de una larga pesadilla.

Creo que, en el acto mismo de quedar mi razon suspendida, vieron los ojos de mi estraviado raciocinio un caballero de elevada estatura, de pálido rostro, de sarcástica sonrisa y con traje negro de una para mí desconocida moda, el cual sentóse á mi lado, y tomándome el pulso con la diestra y señalándome con el indice de la otra, una estraña cabalgata que se acercaba, de esta manera me habló:

—¿Veis aquellos, montados caballeros de rojiza barba, que ostentan dos banderas blancas con un murciélago?—No veo tal murciélago, sino un abejaruco negro y estraño, que más bien se parece á demonio que á cosa conocida.—Repara en el del centro que lleva el pendon de Valencia.—Son los colores nacionales; pero lleva ese maldito y desconocido grajo.—Repara los seis enanos que le siguen.—Yo lo que veo son seis guardias que por el uniforme parecen hulanos.—¿Y los ocho que le siguen?—Buenos mozos son, pero van vestidos á guisa de batidores de la guardia imperial de Federico II.—Repara bien las comparsas que van siguiendo.—Me parecen gremios de industrias extranjeras, tanto por los atributos que ostentan como por su presencia y vestiduras.—Observa las cuatro heroínas que se acercan.—Sí; la pintura, la escultura, la música y la industria.—¿Quiénes son los personajes que las acompañan, no ves los rótulos de sus ban-

deras?—¡Calla!... Klopstok, Gottsched, Lessing, literatos del siglo XVIII; Bischoffswerder, condesa de Lichtenau, racionalistas alemanes de la anti-gua córte.—Fijate en la continuacion.—¡Sí sí, estrañas y para mí asocia-ciones misteriosas, sectas francmasónicas. Veo tambien unos abestruces negros de dos cabezas, dime, génio del mal: ¿qué trastornos han ocurrido que me hallo fuera de mi pátria?—Tu pátria es, y estás contemplando la procesion que tanto anhelabas.—Sí: ¿pero qué se han hecho aquellos ta-bernáculos y magníficas custodias de plata que hacian el encanto de los valencianos y eran la admiracion de los estranjeros?—Han pasado á las fábricas de Prusia para convertirlas en numerario, sois muy pobres y no sabeis ni aun fabricar la moneda para solventar vuestras deudas.—¡Calla miserable! España vive con honra, y su crédito está por encima de toda maledicencia.—Con toda esa honra, será preciso que vendais hasta las campanas de vuestras iglesias, para solo pagar al estranjero los réditos de vuestros empréstitos.—¡Calla y no me atormentes, miserable! La san-gre me abrasaba el rostro y queria desprenderme de aquel ente misterio-so que me infundia pavor, pero me tenia sujeto el pulso y fijos sus ojos en los míos como queriendo gozarse en apurar todo mi heroico sufrimiento.—Repara la terminacion de esa fiesta, me dijo, y miré y ví una especie de retablo con las figuras de Wollner y de Federico II de Prusia, con un libro al pié, sobre cuya cubierta llevaba un rótulo de bronce que decia: *Memorias de la casa de Brandenburgo*. Sufria, yo, tan desesperadamente, que arrancándome del asiento en un supremo esfuerzo, exclamé: ¡Huye som-bra maldita! Debes, quizás poseer algun talisman, que me ha trastornado. Me estás haciendo vivir en un siglo y me hablas de otros posteriores. Esa no es la procesion que anhelo y que anima la fé inestinguible de mi alma.—¡No, no hay remedio! me contestó con énfasis aterrador. ¡No, repitió, no es posible ya librarse! ¡Sois presa del protestantismo y con él teneis abier-tas, ya, las puertas de la incredulidad y del infierno! ¡Atrás! le dije con valor y heroica resolucion. ¡*Non prevalebunt!* y haciendo la señal de la cruz, postréme de rodillas exclamando: ¡Sea bendito y alabado el Santí-simo Sacramento!

El sonido de una trompeta me despertó.

Un rayo de luz alumbró mi espíritu, volviéndome á la vida normal. Agi-tado miré hácia la luz del día y ví con placer inefable que aun vivimos en España.

Al sonido de la trompeta que oí, siguió la voz de un hombre: escuché, y era el pregonero que anunciaba para el domingo siguiente la gran festivi-dad del Orbe-Católico.

Rendido me dejé caer sobre una silla enternecido y pensando como el poeta: ¡Aun hay pátria Veremundo!

LA REVOLUCION

JUZGADA POR LOS REVOLUCIONARIOS.

Hablar de la gestion económica ó de la Hacienda española en estos tiempos que atravesamos, siquiera sea en un libro de economia política, fuera equivalente á llegarse al árbol prohibido. Retrocedamos, pues, ante un horizonte peligroso y dirijamos nuestra mirada escrutadora hácia el espacio recorrido en los primeros albores de la famosa *Revolu-*

cion de Setiembre, en una palabra: oigamos á sus economistas de *treinta meses felices* ó sea la primera etapa revolucionaria, dejando para mejor ocasion que los hechos por sí juzguen la gran era de las *federografías*.

En aquel tiempo en que *La Bolsa* de Madrid era teatro de los ensayos teóricos que para la vida revolucionaria se preparaban, dormia la buena España el sueño del justo. Su esplendor le abrió paso entre las naciones de primer rango. La paz egercía en ella su imperio, y la prosperidad, su inseparable compañera, daba impulso á la abundancia que con próspera mano fecundizaba el noble y tradicional suelo de los *Reyes católicos*; el termómetro de la fortuna pública en su marcha ascendente, marcaba **53**.

¡Qué tiempos y qué cosas! ¡Quién hubiera creído entonces, que habia de llegar un dia en que los insignes admiradores del autor de *las contradicciones económicas*, los émulos de Bastiat y de Necker, habian de consignar con sus actos la mas terrible censura de un mundo tan suspirado! ¡Quién hubiera imaginado que los insignes Figuerola y Moret, maestro y discípulo, habian de llegar á ministros de Hacienda para romper aquella fraternidad de la desgracia, trocándola por la rivalidad mas deplorable? ¡Quién hubiera sospechado que aquella *asociacion de alabanzas mútuas* se viera convertida en el *Sanhedrin de las recriminaciones*?

De tal palo tal astilla, dice un proverbio castellano, y en verdad que el digno discípulo del Sr. Figuerola lo patentizó con su conducta. El celeberrimo D. Laureano acusó despiadadamente á sus predecesores, pero el insigne Moret, corrió el telon tras el cual se cobijó su antiguo profesor, el hombre pensador, el profundo economista, la personificación revolucionaria por antonomasia. Recopilemos, pues, al orador ministro de Hacienda.

Entre los diversos reveses de la veleidosa fortuna, el motin de Setiembre fué para España uno de sus mas singulares caprichos; pero todo cuanto se diga de estos, será nada en comparacion con el hecho inaudito de haber quedado la fortuna pública, y por largo tiempo, á merced del orador de la Bolsa, del antiguo concurrente del *Café Suizo*, de aquel que entre sueños de ambicion y duda llegó hasta el punto de esclamar: «Cuando llegue el dia del triunfo, no seré yo de los escogidos.»

Llegó para él la época de sus ensueños, y los que fiados en las promesas de los improvisados redentores, creyeron ver en el insigne catedrático un *nuevo Mesías*, solo encontraron un *Judas* que entregó el crédito nacional por un puñado de *papeles mojados*.

Sigamos al protagonista D. Laureano en el primer acto del drama *LA BANCARROTA DE LA HACIENDA ESPAÑOLA*.

Empieza el prólogo de su MEMORIA presentada á las Córtes Constituyentes en 22 de Enero de 1869: «La situacion de la Hacienda al encar-

»garse el Gobierno provisional de la gestion de los negocios, era por estremo difícil y peligrosa.» Continúa sus oscuras elucubraciones para desfigurar las contradicciones y felonias de algunos comparsas de la nueva situacion y añade: «La revolucion, por este solo hecho, y aunque no tuviera otros resultados que el de evitar la caida de España en la sima del descrédito y la ruina, ha salvado al pais y merece ser considerada como un acto de necesidad y de justicia.» Habla de la necesidad de confesar verdades, de proceder con lealtad y patriotismo para reparar los males que amagan al pais, y dicé: «La época de las resoluciones empíricas, de los presupuestos combinados artificiosamente, de los *empréstitos disimulados*, de las *tenebrosas y mezquinas operaciones de crédito* para salir del dia y cubrir obligaciones apremiantes no siempre justificadas, á costa de la imposicion de mayores sacrificios en el porvenir, debe quedar cerrada con el triunfo de la revolucion; dándose principio á una nueva era en el sistema de Hacienda, que de hoy en adelante habrá de ajustarse á las condiciones propias de la vida de los pueblos modernos.»

Cualquiera hubiese creído de un *hombre de palabra*, el cumplimiento de estos sus deberes, que se impuso con su juramento, con sus escritos y su firma; pero el que se decia estar *poseido de tal espíritu*, el que anunciaba salirse y apartarse de resoluciones empíricas, solo recurria á *combinaciones y pactos tenebrosos* que ocultaba con la impunidad que le garantizaba una mayoría, á quien poco despues acusaba el ingrato ministro en pleno parlamento, diciendo: «Dios contenga mi lengua para que no dé el merecido dictado á los que se valen de su posicion y gerarquía oficial, para no satisfacer á la Hacienda sus deudas por bienes nacionales.»

No digamos nada sobre la combinacion de los presupuestos del señor Figuerola; pero lo que fueron sus protestas acerca de *empréstitos disimulados, tenebrosas y mezquinas operaciones de crédito para salir del dia*, se encargó de patentizarlo en las Córtes su aventajado discipulo el Sr. Moret, confesando que habia rescindido un contrato de su maestro con el *Banco de París*, en que la nacion se habia perjudicado en pocas semanas por la suma de 30.000,000, toda vez que se habia ocultado la verdad ante el pais, que estaba tomando el dinero á OCHENTA y dándolo á SESENTA para satisfacer ciertas necesidades.

Hé aqui de qué modo el maestro Figuerola llenaba su propósito de cerrar para siempre las puertas del sacrificio para el porvenir. ¡Qué horrible sarcasmo!

Sigamos, pues, el ponderado sistema de Hacienda del funesto ministro, que tan felices resultados se prometia con su nueva era *ajustada á las condiciones propias de la vida de los pueblos modernos*.

Dice en su famosa MEMORIA: «Que el estado del pais no permitia aplazamiento respecto de *la supresion del absurdo impuesto de consumos*, sobre el cual pesaba el ódio de todas las clases contribuyentes,

»haciendo imposible su restablecimiento,» creencia que ha quedado completamente desmentida, mientras que, el impuesto de *capitacion* lo ha rechazado el país y á duras penas pudo cobrarse la sustitucion de aquel engendro con las célebres cédulas. Es decir, que los *ministros democráticos*, se atrevieron á crear una contribucion personal que llevaba el sello de la servidumbre, y que equivalia al censo debido por el vasallo al *señor de horca y cuchillo* de quien recibió permiso para nacer, vivir, trabajar y contraer matrimonio.

Seria largo y enojoso describir la série de tempestades que en la opinion pública han levantado las ruinosas gestiones económicas del señor Figuerola, tan servilmente seguidas por sus sucesores. La gran ciencia de los hacendistas setembrinos, solo ha consistido en acumular impuestos y recargos, para satisfacer ambiciones y favoritismos indignos.

Capitacion; impuesto de 10 por 100 sobre asignacion de empleados municipales y provinciales; recargo de 5 por 100 sobre la asignacion de los que cobran del Estado; impuesto de 5 por 100 sobre empleados cuyos haberes proceden de la Real casa, mayordomos y gefes de oficinas y escritorios de particulares; 2 y medio sobre el de notarios, escribanos y procuradores; recargo de 25 por 100 sobre los consumos; recargo de $3\frac{1}{4}$ de real por 100 de territorial y sobre derechos reales; idem sobre títulos; idem sobre papel sellado y timbre; y al impuesto sobre liquidos siguió la peticion de una monstruosa autorizacion para recargar la contribucion industrial con un 40 por 100 sobre los establecimientos destinados á la venta de artículos de consumos. ¡Que treinta meses, y qué otros tantos han seguido!

En una palabra: los actos de los hacendistas setembrinos, han sido la retractacion mas pública y solemne de sus mentidos juramentos. Dice el Sr. Figuerola en su tan célebre MEMORIA DE FEBRERO: «*España con honra* es el lema de la bandera levantada en los muros de Cádiz, »y la honra de las naciones exige como condicion ineludible, el respeto »y el cumplimiento *mas exacto y escrupuloso* de todas las obligaciones »contraidas.» Pues bien: los profesores de instruccion pública, el clero, las clases pasivas y los retirados militares, dentro de la época de paz y antes de los gastos originados por la guerra civil, han perecido en gran número en la desesperacion y la miseria. Los intereses de la Deuda nacional han estado á punto de producir un cataclismo por falta de numerario en los momentos críticos. Los empleados civiles activos en provincias han tenido que vender hasta sus ropas y camas por el retraso crónico de sus haberes. Los empréstitos y contratos á cencerros tapados, se han tocado unos con otros. La Deuda pública ha subido á un punto que jamás pudo imaginarse; se ha consumido á pesar de todo, en solo dos años, lo que en otros periodos de diez no se gastó. Y si algun contrato internacional se ha intentado ha sido tan inexplicable como el pacto con Bélgica por el insigne D. Laureano, en el cual se llegó hasta lo inconcebible, esto es: *obligarse España á todo con la Bélgica, mien-*

ras esta quedaba libre de toda obligacion y con la incalificable condicion de renunciar para siempre la España, á toda reforma en el contrato.

Hay sucesos en la humana vida que parecen providenciales. En una de las últimas sesiones del Senado en 1871, contestando á cierta frase del Sr. D. Francisco Rios y Rosas, la cual habia sido mal comprendida por el entonces senador D. Laureano Figuerola, decia este señor con toda la fiereza propia de su carácter iracundo: «*Yo no he hablado de honra, porque esta solo la invocan los que no la tienen.*»

El infortunado exministro, habia, sin duda, perdido la memoria, y no tenia presente aquel famoso lema de la bandera de Cádiz:

¡VIVA ESPAÑA CON HONRA!

EPITAFIO.



¡AL... AL... AL...!

MARQUES DE SARDOAL
 D. EDUARDO CARVAJAL,
 ALCALDE CONSTITUCIONAL,
 PRESIDENTE LEAL
 DE LA CORPORACION MUNICIPAL
 DE ESTA CAPITAL,
 DIPUTADO PROVINCIAL
 Y
 COMANDANTE GENERAL
 DE LA MILICIA NACIONAL.
 RECUERDO FINAL
 DE
 Madrid. TAL 1874.
 IDEAL
 DEL MUNDO RADICAL,
 LA GENERACION ACTUAL
 DEL PUEBLO FEDERAL.